

Análisis Preelectoral

EGIPTO

Elecciones presidenciales, 26 y 27 de mayo de 2014

Bárbara Azaola

Fecha de publicación: 25 de mayo de 2014

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

Los próximos 26 y 27 de mayo algo más de 50 millones de egipcios están nuevamente convocados a las urnas en esta ocasión para elegir al presidente de la República para los próximos cuatro años. Desde el derrocamiento de Hosni Mubarak el 11 de febrero de 2011, en Egipto se han celebrado tres referendos constitucionales, elecciones legislativas y dos elecciones presidenciales.

En esta ocasión se presentan únicamente dos candidatos, Abdel Fatah Al Sisi, procedente del estamento militar y claro favorito, y el izquierdista Hamdin Sabahi, que ya se presentó, junto a otros 12 candidatos, en la primera vuelta de las presidenciales de 2012, las primeras celebradas tras la caída de Mubarak. En aquella ocasión, Sabahi quedó en tercer lugar y pasaron a la segunda vuelta Ahmad Shafiq, militar y último primer ministro nombrado por Mubarak, y el islamista Mohamed Mursi que vencería con el 52% de los votos convirtiéndose en el primer presidente civil, e islamista, elegido en las urnas.

Su mandato duró justo un año. En el aniversario de su toma de posesión, el 30 de junio de 2013, fueron convocadas multitudinarias manifestaciones exigiendo su dimisión y la celebración de elecciones anticipadas. Ante su negativa a abandonar el puesto, el ejército reapareció en la escena política a través del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) y la figura del entonces ministro de Defensa, el general Abdel Fatah Al Sisi, forzando la destitución de Mursi que fue encarcelado. Fue anunciada una nueva hoja de ruta según la cual, la presidencia transitoria del país recaía en el presidente del Alto Tribunal Constitucional, el juez Adly Mansour.

El general Al Sisi, que posteriormente sería nombrado mariscal de campo, ocupó el puesto de vice primer ministro de un gobierno de transición y se consolidó como hombre fuerte de esta nueva etapa. Surgió desde entonces lo que se podría denominar "Sisimanía" alimentada por el creciente culto a su personalidad por parte de los sectores oficialistas.

Siguiendo lo estipulado en la hoja de ruta presentada en julio de 2013, se celebró un referéndum constitucional en enero de 2014 en el que se aprobaron las enmiendas al texto de 2012 que previamente había sido suspendido. Según la nueva Constitución, el presidente interino, Mansour, declaró que las elecciones presidenciales se celebrarían antes que las legislativas. El 30 de marzo de 2014, la Comisión para las Elecciones Presidenciales (CEP), órgano encargado de la administración y supervisión de las elecciones presidenciales, anunció que las mismas se celebrarían en mayo de ese año.

Pocos días antes, el 26 de marzo, el que había sido jefe de las Fuerzas Armadas, el mariscal Al Sisi, anunciaba en una declaración grabada y emitida por televisión, que abandonaba el ejército para concurrir en la

carrera presidencial. Durante meses su candidatura había sido un secreto a voces que el propio Al Sisi se resistía a confirmar. Al Sisi cuenta con un amplio respaldo popular que cree en su discurso de regreso a la estabilidad y de lucha contra el terrorismo, a pesar de que en las últimas encuestas publicadas por el Egyptian Centre for Public Opinion Research (Baseera) a finales de marzo, parecía que el porcentaje de egipcios con intención de otorgarle su voto había descendido de un 51% a un 39%. Aun así, tiene tras de sí un fuerte soporte financiero además del apoyo de un variado abanico de figuras públicas –incluidas personas vinculadas a los movimientos revolucionarios anti-Mubarak e incluso algunas que habían apoyado a su contrincante en los anteriores comicios–, o de partidos aparentemente tan dispares como el salafí Al Nur o el de la izquierda oficialista tradicional, Tagammu, o el Partido Naserista, así como del aparato del Estado y de las fuerzas de seguridad. El primer día de recogida de avales ya había alcanzado cerca de 200.000, superando la cifra límite necesaria de los 25.000.

En el lado opuesto se encuentra su contrincante, el naserista Hamdin Sabahi, fundador de la plataforma Al Tayar Al Shaabi (Corriente Popular) y miembro del Frente de Salvación Nacional, junto a Mohamed El Baradei y Amr Mousa, grupo de oposición al gobierno de Mohamed Mursi. Sabahi anunció su intención de presentarse a la carrera presidencial antes que Al Sisi pero hasta el último momento no presentó los avales necesarios ante el CEP que finalmente fueron cerca de 32.000. Su campaña es mucho más modesta, cuenta con mucha menor financiación y ha logrado el respaldo de partidos, mayoritariamente de izquierdas, como Al Dustur –fundado por El Baradei y que acaba de elegir por primera vez a una mujer, cristiana, como su nueva presidenta– o los Socialistas Revolucionarios.

Sabahi ha recibido fuertes críticas por parte, fundamentalmente, de sectores revolucionarios que consideran que participar en estas elecciones es apoyar un teatro orquestado desde el poder para simular unas elecciones democráticas de las que, si no hay sorpresas de última hora, saldrá vencedor Al Sisi. De ahí que el grupo de jóvenes “6 de Abril” o el partido Misr al Qawiyya (Egipto Fuerte) del excandidato presidencial y exmiembro de los Hermanos Musulmanes, Abdel Moneim Abul Futuh hayan optado por el boicot.

El boicot es también la opción elegida por los seguidores de los Hermanos Musulmanes y la plataforma que los respalda la “Alianza Nacional de Apoyo a la Legitimidad”, una coalición de partidos islamistas surgida tras el derrocamiento de Mursi que defiende su vuelta al poder, denuncia un golpe de Estado y no reconoce la hoja de ruta presentada tras el 30 de junio de 2013, incluida esta convocatoria electoral. Han optado por seguir convocando manifestaciones en las calles –significativas las que tienen lugar dentro de los campus universitarios– a pesar del fuerte dispositivo policial y la represión que se está ejerciendo por parte de las fuerzas de

seguridad, no solo contra los islamistas sino contra cualquier opositor al sistema político actual.

Ante este escenario, uno de los retos de Sabahi ha sido el de intentar movilizar a aquellos que optaban por no ir a votar al creer que el resultado se conoce de antemano. Sabahi no tiene nada que perder, ha explicado su programa político (algo que Al Sisi no ha considerado necesario), ha solicitado debates televisados con su contrincante que han sido rechazados y ha tenido, aunque siempre limitada, una mayor visibilidad que Al Sisi quien prácticamente no ha aparecido durante la campaña electoral –salvo entrevistas grabadas en televisión- justificando razones de seguridad. Sabahi ha tenido la oportunidad de plantear y explicar a la opinión pública temas delicados como la reforma de las fuerzas de seguridad y la protección de los derechos humanos, y se ha comprometido a anular la opresiva ley de manifestación en el hipotético caso de salir vencedor. Se trata de una labor muy complicada, a contracorriente, casi tanto como las posibilidades de obtener un porcentaje considerable de votos. Hay analistas que descartan totalmente cualquier posibilidad de Sabahi. Aunque la última encuesta publicada por el Pew Research Center (22 mayo 2014) habla de un discreto 54% de popularidad de Al Sisi y de un 45% de los encuestados que no le respalda, lo que podría dejar opciones para que Sabahi obtuviera un resultado no demasiado malo.

Los resultados que ya se conocen son los de los egipcios que han votado en el extranjero y aunque los datos no son extrapolables pueden dar alguna pista. Al Sisi ha obtenido el 94,5% de los votos frente al 5,5% de Sabahi. Según el CEP, 318.000 expatriados han ido a votar frente a los 300.000 que lo hicieron en las presidenciales de 2012. Esta vez no hacía falta estar registrado previamente en los consulados y embajadas, solo con el carné de identidad, o pasaporte, egipcio se podía votar, y no se permitía enviar el voto por correo electrónico como sí se hizo en 2012. También esta vez se ha contado con un día más para emitir el voto, del 15 al 19 de mayo.

Entre el 1 y el 5 de junio el CEP será el encargado de anunciar los resultados oficiales. Durante las dos jornadas electorales que se desarrollarán en el país, habrá presencia de observadores internacionales y locales. El CEP firmó dos memorandos, uno con la Unión Europea (UE) y otro con la Liga de Estados Árabes para permitir misiones de observación electoral de ambas instituciones. La misión de la UE estará compuesta por un total de 150 observadores, que incluye a nacionales de los 28 Estados miembros, más Canadá y Noruega. Otras organizaciones internacionales que han recibido su aprobación son Democracy International, la Unión Africana, Carter Center y Transparency International.